



Por e-mail...

En el periódico La Vanguardia del día 19 entrevistaron a Eric- Emmanuel Schmitt. Él es el autor de la obra "El Sr. Ibrahim y las flores del Corán" que muchos habrán visto en cine. La obra es todo un alarde de entendimiento entre un árabe, el Sr. Ibrahim y un niño judío, Momo. Si la obra y la película están muy bien, esta entrevista no tiene ningún desperdicio en estos momentos de relaciones interculturales y de laicismo. El planteamiento religioso del Sr.- Schmitt es tan claro y contundente, que en pocas palabras, para quien sabe ver más allá, dice más que muchos de nuestros documentos. No es grato difundir esta entrevista, que sin duda dice bien del gusto de La Vanguardia. Estoy seguro que el lector nos agradecerá que se la hayamos hecho llegar.

La obra en italiano, comienza así:

Nel breve intreccio di strade di un popolare quartiere parigino dove i nomi delle vie hanno il sapore delle favole (rue Bleue, rue de Paradis), l'adolescente Momo vive con un padre sprofondato in una silenziosa e fosca depressione. Nello stesso quartiere vive anche monsieur Ibrahim, l'unico arabo in una via "ebraica", titolare della drogheria dove Momo si reca a fare la spesa quotidiana e non esita ogni tanto a sgraffignare qualche scatoletta di conserva... "É solo un arabo, dopo tutto!" pensa Momo, e, con suo grande stupore, il vecchio Ibrahim sembra leggergli nel pensiero: "Non sono arabo, vengo dalla Mezzaluna d'Oro".

Così comincia la storia d'amicizia, intessuta di ironia, candore e profonda saggezza, del ragazzo ebreo e dell'anziano "arabo" nell'incanto di un angolo di mondo nel quale le puttane sono belle e cordiali e si accontentano di un orsetto di peluche in cambio dei loro favori e dove, come portata da un sogno, compare addirittura Brigitte Bardot

Come in una favola o un apologo che non pretende di dare lezioni morali ma soltanto proporre un sogno da decifrare, i due protagonisti si incamminano verso il grande mondo, acquistano un'auto che nessuno dei due sa guidare e si dirigono verso Oriente, oltre Istanbul, verso una libertà che li fa inerpicare verso l'alto, guidati da quell'arte di sorridere alla vita racchiusa nei preziosi fiori del Corano.

ERIC-EMMANUEL SCHMITT, Monsieu Ibrahim e i fiori del Corano

ERIC-EMMANUEL SCHMITT
'EL SEÑOR IBRAHIM Y LAS FLORES DEL CORÁN'
"Más que absurdo, todo es misterioso"

Tengo 44 años, nací en Lyon y vivo entre París y Bruselas. Fui profesor de Filosofía en la Universidad de Chambéry, hasta que empecé a vivir del teatro. Mi mujer murió y no tengo hijos. ¿Política? Curiosidad y respeto por los otros. ¿Dios? Es el centro de mi vida. Me enorgullece que Ibrahim... se represente en Israel con actores árabes

VÍCTOR-M. AMELA , *La Vanguardia* 19.11.2004

-Es usted el autor teatral francés más representado hoy, dicen...

-En Francia y en el extranjero.

-Y también el decimocuarto autor más vendido del mundo...

-Eso dice el *Publishing Trends*...Uno solo de mis relatos, *El señor Ibrahim y las flores del Corán*, publicado en el 2001, ha vendido ya 1.650.000 ejemplares en 25 lenguas...

-Y llevado al cine, con premio en Venecia...

-Sí: me ha emocionado Omar Shariff encarnando majestuosamente al señor Ibrahim, el tendero árabe amigo del niño judío...

-Dígame: ¿cuál es el secreto de su éxito?

-El optimismo filosófico, creo.

-¿Y en qué consiste eso?

-En que yo no estoy cansado de vivir. ¡La vida está bien! ¿Que el mundo es imperfecto? Oh, claro... ¡pero se pueden hacer cosas!

-¿Eso es todo?

-Sí. La generación anterior a la mía proponía: *¡Destruyámoslo todo!* Fue el tiempo de la *deconstrucción*. ¡Derrida mismo fue mi profesor! Ahora toca construir, y yo lo intento.

-Ésa es la propuesta de sus obras, ¿no?

-Son, sobre todo, un cuento: ¡todos queremos oír cuentos! Pero con dosis de emoción y de reflexión: es lo que ahora necesitamos.

-Parece haber dado con el cóctel idóneo.

-Pero el primer sorprendido por el éxito fui yo: ¡creé mi primera obra teatral en 1991, cuando tenía ya 30 años...!

-¿Qué hacía usted antes de eso?

-Impartía clases de filosofía.

-¿Y qué sucedió?

-Hice un viaje al desierto que... Uf, tendría que explicarle mi vida...

-¿Y cómo empezaría a hacerlo?

-Nací ateo en una familia atea... A los 20 años, estudiando filosofía, preferí ser agnóstico: *nuestra razón no alcanza a saber...*

-¿Y cuál es su filósofo predilecto?

-Diderot, que afirmaba una idea, pero... ¡con humildad!: él sabía que mañana podía enamorarse de otra idea, igual que de otra mujer. O sea, nada de fundamentalismos...

-¿Qué aprendió de los libros de filosofía?

-Si quieres aprender, habla con alguien. Más que de los libros, se aprende de las personas, de la vida. Eso dice el señor Ibrahim...

-¿Quién le inspiró ese personaje?

-Tiene mucho de mi abuelo: ¡él me enseñó a sonreír! Él era orfebre, engastaba joyas. Inmóvil tras su mesa de trabajo, hablaba muy poco, y he tomado frases suyas para Ibrahim: "El hombre se pasa la vida sólo en dos sitios: en su cama y en sus zapatos".

-Bien visto.

-Cada noche recuperaba de su gran mesa pequeñísimas cantidades de polvillo de oro, con esmero. Lo conservaba en cucuruchos, y con los años lo fundió en varios lingotes.

- Toda una lección de paciencia...

-Murió a los sesenta años, y mi abuela ha vivido de ese oro hasta hoy. Yo tenía 11 años y empecé a padecer insomnio: temía que se me apareciera el abuelo! Y por eso empecé a leer, para matar esas noches de insomnio...

-Pues quizá por eso sea hoy escritor...

-¡Sí! Y quiero creer que hoy hago como él: inmóvil tras mi mesa, recojo polvo de oro...

-Y sus libros serían los lingotes... Pero usted me decía que se aprende de la vida...

-Yo he aprendido a no rechazar nada: la vida puede arrebatarte al ser más amado, pero puedes transformar esa inmensa tristeza en gozo! Lo que no te destruye, te refuerza.

-¿Alude a la muerte de su esposa...?

-Dejémoslo. Quédese con esto: el dolor, el sufrimiento... no los rechace, intégreles! He llegado a esta sabiduría: no rechazo nada, lo integro todo. La felicidad no es ausencia de dolor, sino integración del dolor.

-¿Y qué sucedió en aquel viaje al desierto del que iba a hablarme?

-Yo tenía 29 años y me apunté a un *trekking* por las montañas de Hoggar, en el Sahara. Al descenderlas, aceleré el paso, me separé del grupo, sin pensar...Y me perdí. Estaba en camiseta, sin agua ni comida, a 300 kilómetros de todo lugar habitado. Oscurecía...

-¿Sintió miedo?

-¡Debería haberlo sentido, pero, asombrosamente, no lo sentí! Me arrebujé en un abrigo rocoso para protegerme del frío, el viento y la arena, y me dispuse a pasar la noche...

-¿La pasó bien?

-Esa noche cambió mi vida. Viví lo que los místicos llaman *noche de fuego*. Soy incapaz de explicarlo con palabras...

-Inténtelo, por favor.

-Experimenté sentimientos intensos: todo miedo y angustia se esfumaba para siempre, experimenté una confianza infinita en la vida... y percibí que todo tiene sentido.

-¿Sí? ¿Cuál?

-No discerní cuál, ¡pero viví la certeza plena de que lo hay! Hasta esa noche, como filósofo, sentía que todo era absurdo..., y desde esa noche siento que todo es misterioso.

-De lo absurdo a lo misterioso...

-Sí. Toda esa noche pasó en un segundo. Al amanecer, caminé montaña arriba, para bajar por la otra cara. Y ya oscurecía de nuevo cuando me encontraron. No expliqué nada, regresé a Francia con mi secreto...

-... y se puso a escribir.

-Sí. Y a leer los grandes textos religiosos de todas las tradiciones que, como arrogante filósofo, siempre había despreciado. Porque ahora me sentía creyente, pero... ¿de qué?

-¿Y lo sabe ya?

-En cada religión discurre una corriente mística (que es *experiencia* de Dios) con la que me quedo. Y me considero cristiano, porque Jesús nos descubrió la noción del Amor.

-¿Y qué piensa acerca del islam?

-Sacraliza cada instante del día. Pero yo admiro su corriente sufí, mística y no dogmática: sus danzas giróvas te hacen sentir como un átomo en la inmensidad cósmica...

El señor Ibrahim y las flores del Corán es un relato breve, sencillo, precioso: Momó, un niño judío, pobre y triste que vive semihuérfano en un barrio de París, roba en el colmado de un tendero árabe, el señor Ibrahim, y entre ambos cuajará una relación conmovedora, en la que Ibrahim enseña a Momó a sonreír y le ilumina el mundo. Esta novelita es la segunda de lo que Schmitt ha bautizado como Trilogía de lo invisible (las otras dos son Milarepa -de trasfondo búdico- y Oscar y Mamie Rose -trasfondo cristiano-, todas en Ediciones Obelisco), y que figuran las tres a la vez! entre los libros más vendidos de Francia. Con sus bellos cuentos, Schmitt hace más que todos los políticos a favor del acercamiento interreligioso. Ha estado en el Instituto Francés para glosarlos